

*Una hora de tolerancia enseña más que cinco días de intolerancia.
La creatividad está en la tolerancia: la intolerancia nunca ha sido creativa.*

LA TOLERANCIA EN TEXTOS CÉLEBRES

— Joaquín María García de Dios —

¿Qué será mejor: buscarlos, catalogarlos, citarlos o inventarlos?

Claro que el mejor texto siempre será la vida de aquellas personas tolerantes que son coherentes con sus proclamas de tolerancia.

Y la tolerancia nunca es un punto de llegada: tendríamos que lograr que fuese un punto de partida para mejorar las relaciones entre los humanos.

El interés de un libro interesante

Un título: La tolerancia.

Un subtítulo: Antología de textos.

Un seleccionador: Zaghoul Morsy.

Una editorial: Popular/Unesco.

Una institución: Jóvenes contra la Intolerancia.

Un prologuista: Juan María Bandrés.

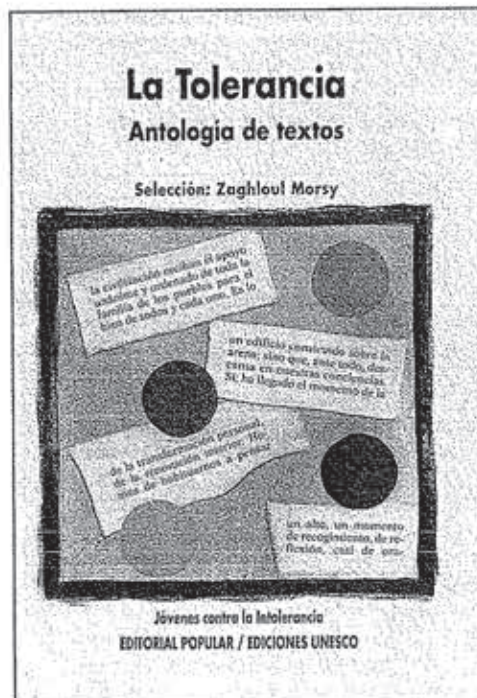
Una estructura: El itinerario profundo de las bases humanas para la tolerancia.

Una cualidad: La amplitud intercultural de los textos elegidos.

Una utilización: La posibilidad de su uso interdisciplinar.

Una dificultad: Lo árido de su lectura directa.

Una propuesta: La utilización de algunos de estos textos para el reciclaje de un equipo de educadores que se centran en el valor tolerancia como proyecto educativo del año.



Un decantado:

El texto sobre la tolerancia para el director.

El texto sobre la tolerancia para el profesor.

El texto sobre la tolerancia para el tutor.

El texto sobre la tolerancia para el alumno.

El texto sobre la tolerancia para el padre del alumno.

El texto sobre la tolerancia para lema del proyecto educativo.

¿Basta con lo que dice el diccionario?

Porque, en resumidas cuentas, difícil o muy difícil, tolerar supone un nivel bastante no sé si mínimo o básico en las relaciones humanas.

Tolerar es respetar las opiniones y prácticas de los demás, aunque repugnen a las nuestras.

Tolerar es sufrir y llevar con paciencia algo: desde un dolor físico hasta un hecho desafiante.

Tolerar es permitir algo que no se tiene por lícito, sin aprobarlo expresamente.

Tolerar es aguantar, soportar, consentir, condescender, llevar con paciencia, no impedir, admitir (personas, ideas, comportamientos, sobre todo opuestos a los propios), resistir algo difícil, sufrir sin desmoronarse.

Los diccionarios, quieranlo o no, insinúan valoraciones y se centran en experiencias, como lo hace, generalmente, el lenguaje popular. Pero siempre se quedan cortos en la dinámica con que se viven las experiencias. No impedir se diversifica hondamente entre no impedir el disparate o no impedir el crecimiento original y autónomo. Condescender puede ser un acto de debilidad o un acto de generosidad que sólo es posible desde la fortaleza. Consentir se puede hacer desde el paternalismo o desde la humildad.

Por eso las definiciones clarifican pero, no pocas veces (sobre todo cuando se usan dialécticamente) impiden comprenderse y entenderse con los discrepantes.

Por eso el diccionario nunca puede ser la última palabra. Aunque no es inútil que sea la segunda o la tercera.

10 TEXTOS:

entresacados del libro y sin intencionalidad:

1. Confucio: China: 551-479 a.C.

El Maestro dijo: "El sabio ama a todos los hombres y no se muestra parcial a favor de nadie. El hombre vulgar se comporta con parcialidad y no ama a todos los hombres".

• *Aprobado en humanismo no es condenar a otro hombre con acierto.*

Aprobado sólo es no condenar.

Sobresaliente es, además, amar.

2. Voltaire: Francia: 1763

No me dirijo ya a los hombres, sino a Ti, Dios de todos los seres, de todos los mundos y de todos los tiempos: si se permite que débiles criaturas perdidas en la inmensidad e imperceptibles para el resto del universo se atrevan a pedirte algo a Ti, que lo has dado todo, a Ti, cuyos decretos son inmutables por eternos, dignate mirar con piedad los errores propios de nuestra naturaleza; que esos errores no se conviertan en nuestras calamidades. Tú no nos has dado un corazón para odiarnos, ni manos para ahogarnos; haz que nos ayudemos mutuamente a soportar la carga de una vida penosa y pasajera; que las pequeñas diferencias entre las ropas que cubren nuestros cuerpos débiles, entre todos nuestros idiomas insuficientes, entre todas nuestras costumbres ridículas, entre todas nuestras leyes imperfectas, entre todas nuestras opiniones insensatas, entre todas nuestras condiciones tan desproporcionadas a nuestros ojos y tan iguales ante ti; que todos esos pequeños matices que diferencian los átomos llamados hombres no sean señales de odio y persecución; que los que encienden cirios en pleno día para celebrarte soporten a los que se contentan con la luz de tu sol; que los que cubren sus ropas con una tela blanca para decir que es necesario amarte no detesten a los que dicen lo mismo bajo un manto de lana negra; que es igual adorarte en un idioma derivado de una lengua antigua o en uno más nuevo; que aquellos cuyo hábito está teñido de rojo o de morado, que dominan sobre una pequeña parcela de un pequeño

montón del fango de este mundo, y que poseen algunos trozos redondos de cierto metal, gocen sin orgullo de lo que llaman grandeza y opulencia, y que los demás les miren sin envidia; pues tú sabes que no hay en estas vanidades nada que envidiar ni nada de que enorgullecerse.

¡Que todos los hombres recuerden que son hermanos! ¡Que tengan horror de la tiranía que se ejerce sobre las almas, tal como execran el bandolerismo que roba por la fuerza el fruto del trabajo y de la industria pacífica! Si los flagelos de la guerra son inevitables, no nos odiamos, no nos destroceamos los unos a los otros en el seno de la paz, y utilicemos el instante de nuestra existencia para bendecir por igual, en mil idiomas distintos, desde Siam hasta California, y tu bondad que nos ha otorgado este instante.

• *Se trata de una bellísima oración de Voltaire. Como toda oración, transforma a quien la pronuncia desde su verdad. Hay oraciones que son un desafío y otras una invitación. Podría no ser malo que ésta funcionase como una seducción.*

3. Jesús de Nazareth: Palestina:

28-33

Sed perfectos como vuestro Padre del cielo, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y manda la lluvia sobre justos e injustos.

• *Han hecho un Dios perverso, han distorsionado farisaicamente la idea de Dios quienes enseñan que Dios premia a los buenos y castiga a los malos.*

Ni son capaces de valorar el mejor amor humano (disculpa siempre, se fie siempre, espera siempre, aguanta siempre). Ni son capaces de imaginar a Dios siendo sólo el Amor y expresándolo sólo desde el Amor.

4. Oliver Cromwell: Inglaterra:

1654

La libertad de conciencia es un derecho natural y el que quiere tenerlo debe otorgárselo a su prójimo.

• *Nadie puede reclamar para sí lo que no concede al otro.*

5. Antonio López de Vega: Portugal:

1655

De tres acciones o valentías que abraza la virtud de la fortaleza: la de acometer, la de defenderse y la de tolerar, es, en opinión de los que mejor sienten, la de tolerar más propiamente suya, porque es acto meramente del ánimo en que consiste la esencia de todas las virtudes, no en el cuerpo ni en sus cualidades (...) Es fortaleza el tolerar (...) Pero ya que no pode-

mos conseguir lo que deseamos, valgámonos de la tolerancia (...) Vivamos y dejemos vivir.

• *Porque aprender a vivir, en realidad, es aprender a convivir. Y una de las coordenadas de la convivencia es la tolerancia.*

6. Sófocles: Grecia clásica: 441 a.C.

Ve, no permitas que en tu alma reine solitaria la idea de que la verdad es lo que tú dices y nada más. Las personas que imaginan que son las únicas provistas de raciocinio y poseedoras de ideas o de palabras desconocidas para todos los demás, a esas personas, ábreles: no encontrarás en ellas más que un vacío. Para un hombre, aun para un sabio, aprender sin cesar no tiene nada de vergonzoso. Y tampoco lo tiene dejar de ser obstinado.

• *Cambiar muchas veces supone mucha más valentía, fortaleza y libertad que resistir.*

7. Thomas Jefferson: Estados Unidos de América: 1801

Todos estaremos, además, penetrados de este principio sacro: la voluntad de la mayoría, aunque esté llamada a imponerse en todas las circunstancias, para alcanzar la legitimidad deberá ser razonable; la minoría posee derechos idénticos, igualmente protegidos por la ley, y violarlos será comportarse como un opresor.

• *Casi ninguna democracia ha logrado resolver el problema de los derechos de las minorías. ¿Será que las democracias no pueden llegar a conseguirlo? ¿O sólo será que los partidos y los demócratas no quieren conseguirlo porque dan preferencia a otros objetivos prevalentes?*

8. Salif Tall Tierno-Bokar: Senegal: 1884-1948

El Arco Iris debe su belleza a los variados tonos de sus colores. De la misma manera, vemos las voces de los diversos creyentes que se elevan desde todos los puntos de la tierra como una sinfonía de alabanzas dirigidas a un Dios que no podría ser sino el Único...

—¿Es lícito hablar de su religión con los extranjeros?

—¿Por qué no? Hay que hablar con ellos si eres capaz de ser educado y cortés. Ganarás enormemente si conoces las diversas formas de religión. (...) No hay que creer que tu propia religión es la única que detenta la verdadera fe (...) La religión, la que quiere Jesús y que Mahoma no detesta, es aquella que, como un aire puro y libre, está en contacto permanente con el sol de la Verdad y de Justicia en el Amor del Bien y de la Caridad para todos (...)

Un hombre, sea cual sea su raza, desde el momento en que la adoración ilumina su alma, ésta toma el brillo del "diamante" místico. Ni su color, ni su cuna entran en juego.

• *La relación con Dios sólo produce unidad. Adoran a dioses falsos quienes se dividen a causa de sus dioses (bueno, de sus concepciones de Dios).*

9. Dominique Pire: Bélgica. 1969

Debemos partir de la idea de que somos todos iguales, de que en ninguna parte hay grupos o individuos de valor superior respecto de los demás, que serían subhumanos. Por consiguiente, ni mi religión, ni el color de mi piel, ni mis riquezas, ni mi cultura, ni mi sistema político, social o económico me autorizan a obligar a los demás a parecerse a mí. Además, el camino de la unificación de los espíritus y de los corazones no puede ser el renunciamiento en sí mismo: ante el otro, cada uno debe ser profundamente él mismo, vivir de acuerdo con lo que ya ha descubierto.

• *Tolerar nunca puede significar dimitir de mí mismo. Yo no se lo exijo al otro. Y el otro no me lo puede poner como condición a mí.*

10. Martin Luther King: Estados Unidos de América: 1929-1968

Debemos seguir utilizando cada partícula de nuestra energía para sacar a nuestro país de la ciénaga de la injusticia racial. Pero para esto no hay necesidad de renunciar a nuestro privilegio de amar, que es también nuestro deber.

(...) Sin duda, algunos dirán que tal actitud carece de sentido práctico; que en la vida hay que luchar, ojo por ojo, diente por diente, si se quiere sobrevivir... A esto yo respondería tan sólo que la humanidad obedece desde hace mucho tiempo a tal presunto sentido práctico, que le ha llevado inexorablemente a la confusión e incluso al caos. La corriente de nuestro tiempo arrastra los vestigios de los que, sólo o en grupos, se han abandonado al odio o a la violencia.

• *¿Habrá llegado el tiempo en que podamos leer la historia de la humanidad no desde sus guerras sino desde sus creaciones, no desde sus venganzas sino desde sus acuerdos y conciliaciones, no desde sus rivalidades sino desde sus proyectos comunes y solidarios? Sería una historia infinitamente más agradable para estudiar y mucho más apetecible para continuarla.*



— ACTIVIDADES —

Se puede realizar un debate sobre la tolerancia dando muestras de profunda tolerancia? Sería muy bueno intentarlo. El pretexto es esta parábola un tanto desestabilizadora y que aparece en el libro que estamos comentando.

1. *¿Qué título le pondrías a esta parábola?*
2. *¿Cuál es su moraleja?*
3. *¿Qué relación tiene la parábola con la tolerancia?*
4. *¿Se podrían idear alternativas en la parábola?*
5. *¿Seríamos capaces de construir una nueva parábola situándola en los tiempos actuales?*
6. *¿Cuáles de un buen debate entre personas tolerantes?*

Lugos años ha, vivía en Oriente un varón que poseía un anillo de valor incalculable, de mano amada recibido. Era la piedra un opal que reflejaba cien bellos colores y tenía la fuerza secreta de hacer acepto a los ojos de Dios y de los hombres a quien la llevara con esa confianza.

¿Quién se extrañará de que ese varón de Oriente no quisiera dejar de llevarla nunca en su dedo, y de que tomara la disposición de conservarla eternamente en su casa? A saber, del siguiente modo.

Dejó el anillo al predilecto de sus hijos, estableciendo que éste, a su vez, lo legara al que fuese su hijo predilecto, y que el predilecto, sin tomar en cuenta el nacimiento, se convirtiera siempre, sólo en virtud del anillo, en cabeza y príncipe de la casa (...).

Y así, de hijo en hijo, llegó finalmente el anillo a un padre que tenía tres hijos, los cuales le eran igualmente obedientes y en consecuencia no podía menos de quererlos igual a los tres. Lo que sucedía es que unas veces le parecía más digno del anillo el uno, otras el otro o bien el tercero — según se encontraran a solas con él cada uno y no participaran los otros dos de los desahogos de su corazón; conque tuvo la piadosa debilidad de prometer el anillo a cada uno de ellos.

Y así fueron yendo las cosas. Pero, claro, llegó la hora de la muerte y el bueno del padre cae en la perplejidad. Le duele ofender a dos de sus hijos fiados en su palabra. ¿Qué hacer?

Manda, en secreto, que encarguen a un artista fabricar otros dos anillos tomando como muestra el suyo, ordenando que no se repare ni en precio ni en esfuerzos para conseguirlos iguales, completamente iguales. Lo consigue el artista.

Cuando le lleva los anillos, ni el mismo padre puede distinguir el original. Satisfecho y contento llama a sus hijos, aparte a cada uno; da su particular bendición a cada uno — y su anillo — y se muere (...).

Apenas muerto el padre, viene cada uno con su anillo y quiere ser el príncipe de la casa. Se investiga, se disputa, se demanda. Inútil; imposible demostrar cuál es el verdadero anillo (...). Los hijos se querellaron y cada cual juró ante el juez haber recibido el anillo directamente de manos de su padre. — ¡Cosa que era verdad! —. Y ello luego de haber recibido del mismo con anterioridad la promesa de gozar un día del privilegio del anillo. — ¡Cosa que no era menos verdad! —.

El padre, protestaba cada uno, no podía

haber sido falso con él;

y, antes de recelar tal cosa del mismo, del padre tan querido, antes de eso, dice que no queda más remedio que tachar de juego sucio a sus hermanos por más inclinado a no creer de sus hermanos sino lo mejor y dice que quiere descubrir a los traidores y vengarse (...).

El juez dijo: Como no me traigáis aquí sin más dilación a vuestro padre, os expulso de mi tribunal. ¿Os creéis que estoy aquí para resolver acertijos? ¿O es que estáis aguardando a que el verdadero anillo diga esta boca es mía?

— Pero ¡un momento! Me dicen que el anillo auténtico posee la fuerza maravillosa de hacer bienquisto: acepto a Dios y a los hombres. ¡Sea esto lo que decida! Porque los anillos falsos no tendrán ese poder en efecto.

— Veamos ¿quién de vosotros es el más amado de los otros dos? Venga.

¡declaradlo! ¿Calláis? ¿Que los anillos sólo actúan hacia atrás y no actúan hacia afuera? ¿Que cada uno de vosotros a quien más ama es a sí mismo? ¡Oh!

Luego los tres sois estafadores estafados. Ninguno de los tres anillos es auténtico, y el padre mandó hacer tres en vez de uno para ocultar la pérdida, para repararla (...).

Así pues, prosiguió el juez, si preferís mi sentencia a mi consejo, ¡marchaos! Mi consejo, empero, es éste: Tomad la cosa como os la encontráis. Cada cual recibió del padre su anillo, pues crea cada cual con seguridad que su anillo es el auténtico.

— Otra posibilidad cabe: ¡que no haya querido tolerar ya en adelante el padre en su propia casa, la tiranía del anillo único!

— Y una cosa es segura: os amaba a los tres, y os amaba igual, por cuanto no quiso postergar a los dos para favorecer a uno.

— ¡Pues bien! ¡Imite cada cual el ejemplo de su amor incorruptible libre de prejuicios! ¡Esfuérzese a porfía cada uno de vosotros por manifestar la fuerza de la piedra de su anillo! ¡Venga en nuestra ayuda esa fuerza, con dulzura, con cordial tolerancia, con buen obrar, con la más íntima sumisión a Dios!

Y cuando luego, en los hijos de vuestros hijos, se manifiesten hacia afuera las fuerzas de las piedras, para aquel entonces, dentro de miles de años, os cito de nuevo ante este tribunal. Entonces se sentará en esta mesa un hombre más sabio que yo y hablará.

(Lessing: Natán El Sabio: 1779)